

Marcela Terrazas Basante

Los intereses norteamericanos en el noroeste de México. La gestión diplomática de Thomas Corwin, 1861-1864

Carlos Bosch García (nota "Al lector")

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1990

134 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 22)

ISBN 968-36-1580-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de mayo de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA PRESIÓN DE LOS CONFEDERADOS

Los confederados, entretanto, intensificaron las presiones sobre Sonora y Chihuahua. El presidente Jefferson Davis envió como comisionado a James Reily a entrevistarse con los gobernadores de aquellas entidades.

La misión del enviado de la Confederación buscó nulificar la autorización para el paso de tropas de la Unión por tierras de Chihuahua y Sonora, dada por el gobierno de Juárez. Tal concesión implicaba para los secesionistas el grave peligro de quedar atenazados por el ejército del Norte; por esta razón, el gobierno sureño se dio a la tarea de impedir que el permiso se hiciera efectivo. Reily trató también de obtener autorización para que sus tropas —con el pretexto de perseguir incursiones indias— transitaran por territorios de Sonora y Chihuahua; por último, el agente luchó por obtener el consentimiento para que las fuerzas secesionistas se aprovisionaran en aquellos estados.

Reily arribó a Chihuahua al comenzar el año de 1862. En sus despachos es manifiesta la codicia del enviado sobre los territorios fronterizos de México: “Chihuahua es un vecino rico y magnífico cuya situación mejoraría de encontrarse bajo la bandera confederada. . . Con Sonora y Chihuahua obtendríamos Baja California y mediante un ferrocarril a Guaymas, haremos de nuestro estado de Texas la gran vía de las naciones.”¹

El representante sureño se entrevistó con Luis Terrazas, gobernador de Chihuahua, sin obtener nada mejor que prudentes evasivas: “Ni tal cosa ha llegado a mi conocimiento, manifestó don Luis [en referencia a la autorización del gobierno federal] ni pasaría tampoco mi gobierno por ello, excepto en los términos y bajo las condiciones con base a las cuales el Congreso Federal, exclusivamente, tiene facultades para conceder o negar la entrada de tropas extranjeras en el territorio de la federación.”²

¹ James Reily a John H. Reagan, Fort Bliss, enero 26, 1862, en Fuentes M., *Juárez y la Intervención*. . . , p. 113.

² Anexo 5 al informe de James Reily. Luis Terrazas a H.H. Sibley, Chihuahua, enero 11, 1862. *Ibid.*, p. 111.

En Sonora, la actitud de Reily fue francamente insolente. En el comunicado a don Ignacio Pesqueira, el sureño le dijo que:

[sentía] verse obligado a llamar la atención del señor gobernador del estado de Sonora acerca de la existencia de un tratado por el cual el gobierno mexicano concedió al de los Estados Unidos el derecho de paso para tropas de guerra. Si tal derecho de tránsito ha sido concedido, y si ha de ser respetado por el gobierno de Sonora, . . . se verá obligado a manifestar en una futura comunicación las consecuencias que deben esperarse en caso de que los Estados Unidos intenten aprovecharse de la dicha concesión con perjuicio de los estados que tiene el honor de servir.³

El enviado de Davis, después de amenazar a Pesqueira, moderó el tono para formularle algunas sugerencias. Le propuso —dado que el territorio de Arizona bajo mando confederado sufría junto con Sonora las depredaciones indígenas— que le autorizara a internar sus tropas por la entidad para perseguir a los salvajes. En tal caso, las fuerzas secesionistas tendrían que abastecerse en el estado mexicano, para lo cual esperaba no encontrar obstáculos. Deseaba, asimismo, se le permitiera establecer un depósito en Guaymas y derecho de tránsito a través de la entidad.⁴

El gobernador de Sonora contestó el comunicado del coronel Reily en forma más firme y menos comedida que Terrazas. Le dijo, respecto al tratado entre el gobierno mexicano y el de la Unión para el paso de tropas, que era derecho exclusivo del gobierno general autorizar este tipo de tratados, y su opinión personal referente a este asunto, cualquiera que fuera, no debía ser emitida, pues su obligación era mantener una estricta neutralidad con respecto a los bandos en guerra.⁵ El de Sonora dijo también que no se consideraba autorizado a permitir que tropas confederadas combatieran a los indios en territorio mexicano, ya que él mismo no había recibido respuesta del gobierno federal a sus solicitudes para someter a los apaches. Referente a la petición para establecer un depósito y obtener derechos de tránsito por el estado, el gobernador respondió en forma afirmativa, siempre y cuando el depósito fuera de comestibles y mercancías, no se comprometieran los derechos e intereses de la nación y se respetara la neutralidad.⁶

³ El gobierno de México envió un extracto de este documento a Corwin, quien lo remitió al secretario de Estado norteamericano; Juan de Dios Árias a Corwin, México, mayo 20, 1862, NAW, *loc. cit.*, anexo C-1 al despacho número 24; asimismo el escrito de Pesqueira a Manuel Doblado aparece en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 770.

⁴ *Ibid.*, v. II, p. 770-771.

⁵ *Ibid.*, v. II, p. 771-772.

⁶ *Idem.* De acuerdo a la información proporcionada por un norteamericano partidario de la

Las amenazas de Reily movieron a Pesqueira a escribir al gobierno federal. El de Sonora se quejó de la actitud de los confederados, quienes habían mostrado su decisión de hacer uso del permiso para el paso de tropas de la Unión como pretexto para una guerra o una invasión de su estado, la cual había estado siempre en la mira de los esclavistas.⁷ El gobernador dijo también que, a partir de la salida del ejército de la Unión de Arizona, las ambiciones de los filibusteros de ese territorio —y todos los habitantes de la región lo eran— se habían visto estimuladas.⁸

Matías Romero compartía las inquietudes de Pesqueira a este respecto. En su comunicado al ministro de Relaciones Exteriores, señaló que el propio *New York Times* había llamado la atención al gobierno norteamericano acerca del peligro de una invasión filibustera a México.⁹ Asimismo, en una nota a Seward, Romero le comunicó tener datos oficiales sobre incursiones texanas en territorio mexicano y le habló de la peligrosa situación de la frontera norteamericana con México, especialmente en los límites con Chihuahua y Sonora, donde los confederados mantenían numerosas fuerzas armadas dispuestas a unirse a los conservadores mexicanos e invadir la región.¹⁰

La adhesión de Arizona a los Estados Confederados había ocasionado, entretanto, que los fuertes de la línea fronteriza —hasta entonces custodiados por tropas del Norte— quedaran abandonados y destruidos.¹¹ Como consecuencia de ello, las poblaciones septentrionales sonorenas habían quedado deshabitadas, el tráfico de semillas y otros productos se había arruinado, las incursiones bárbaras se habían multiplicado y se habían alentado los apetitos filibusteros sobre Sonora.¹²

La situación de los estados del noroeste mexicano era en extremo delicada. Por una parte, la posibilidad de una invasión confederada se tornaba cada vez más factible, pues las voces expansionistas clamaban

Unión, Reily sostuvo haber obtenido del gobernador Pesqueira todo cuanto su gobierno le había encomendado y aun más; afirmó que el de Sonora se mostró amistoso hacia los confederados y su causa y que el único freno a una demostración más abierta de sus sentimientos, era la oposición de la población y los temores de ésta a los designios de la Confederación. *The war of rebellion: a compilation of the official records of the Union and Confederate armies*, 130 v., Washington, 1880-1901, serie I, v. L, parte I, p. 989.

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

⁹ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, abril 10, 1862, en Romero, *op. cit.*, v. II, p. 125-126.

¹⁰ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, junio 2, 1862, en Romero, *ibid.*, v. II, p. 222-223.

¹¹ Ignacio Pesqueira a Manuel Doblado, la copia de este documento aparece con fecha de mayo 30, 1862, en Romero, *ibid.*, v. II, p. 769-770.

¹² *Idem.*



por más tierras. Se temía, por otra parte, que los secesionistas, en caso de ser derrotados en Texas, se lanzaran sobre tierras mexicanas. Vapuleados por las incursiones indias, amenazados por la Confederación, codiciados sus territorios por la Unión y sin protección de las fuerzas federales, Sonora y Chihuahua se veían forzadas a mostrarse por demás prudentes en la relación con los secesionistas. La situación de indefensión de ambos estados, los hacía francamente vulnerables, especialmente en ese momento en que las ambiciones expansionistas parecían exacerbadas.

El gobierno de Juárez, impedido como se hallaba para acudir en auxilio de las entidades nortteñas, se limitó a pedir al gobierno de los Estados Unidos, tomara las medidas necesarias para evitar el peligro.¹³ Al responder al comunicado mexicano, Corwin dijo que su gobierno cuidaría de que la concesión del 20 de junio de 1861 no ocasionara perjuicios a México, y que se preparaba una expedición para expulsar a las fuerzas confederadas de Texas, Nuevo México y Arizona, cuyo éxito devolvería la tranquilidad a la región.¹⁴ El ministro dijo también tener noticias de los planes del general Gándara —exgobernador de Sonora— para derrocar a Ignacio Pesqueira, para lo cual había invitado a filibusteros y vagabundos. Aseguró que de ser ciertos estos informes, su gobierno usaría todos los medios para reprimir estas expediciones militares dentro del territorio nortamericano. Corwin señaló al concluir, que era de todos conocido el afán sureño de crear un poder separado y, mediante una guerra con México y las repúblicas de América del Sur, establecer la esclavitud de los negros en todos los territorios conquistados, para instaurar de esta manera una “espléndida república de esclavos”.¹⁵

Los sureños —desde luego— no eran los únicos en abrigar deseos expansionistas en ese momento. Don Matías relató el encuentro sostenido por esos días con Agustín Aínza. Aínza, representante de Arizona, trabajaba para la organización de ese territorio, con el apoyo de accionistas mineros del Norte —especialmente de Rhode Island— y daba por hecho la aprobación de los legisladores al proyecto de ley para convertir a Arizona en estado. Don Agustín, quien participó en la expedición filibustera contra Sonora encabezada por Crabb en 1857, sostuvo la necesidad del futuro estado de poseer un puerto que le diera acceso al Golfo de California. Para ello —dijo— México debía ceder una porción del territorio de Sonora.¹⁶

¹³ Romero remitió al gobierno de México copia de su nota al secretario de Estado nortamericano con fecha de junio 2 de 1862, en Romero, *ibid.*, v. II, p. 223.

¹⁴ Corwin a Doblado, México, mayo 17, 1862, en Romero, *ibid.*, v. II, p. 772-773.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, mayo 20, 1862, en Romero, *ibid.*, v. II, p. 189-190.

El diplomático mexicano respondió que su gobierno “no pensaba vender una sola pulgada de territorio nacional”.¹⁷ Aínza solicitó entonces “que al menos” se les concediera el privilegio de importar sus efectos libres de derechos, por el puerto de Lobos, construir ahí un fuerte y mantener una escolta. Romero consideró la petición igualmente inadmisibles.¹⁸

Los rumores sobre una invasión confederada a Sonora cobraron cada vez mayor fuerza. Los diarios de San Francisco y Nueva York publicaron una carta donde se hablaba de las intrigas de los secesionistas para anexarse los estados fronterizos de México y que, con este propósito, concentraban tropas en la frontera. La nota hacía referencia a los 1 000 hombres que James Reily comandaba y a los 3 000 soldados bajo las órdenes del jefe del ejército de Nuevo México, H.H. Sibley. Ambos esperaban unirse con la gente del general Gándara, para apoderarse del estado.¹⁹ El autor sostenía la existencia de un plan concebido por los estados esclavistas para apoderarse de Sonora, Chihuahua y Baja California, cuyos territorios servirían a los sureños para extender sus dominios, ampliar la zona esclavista y explotar los minerales y tierras en caso de triunfo, o como refugio en caso de ser derrotados. La nota mencionaba la necesidad de obtener tropas del gobierno federal, para reforzar la frontera, pues los partidarios del gobierno constitucional temían que don Ignacio Pesqueira fuera depuesto por el nuevo gobierno central mexicano. Si tal sucediera, los afectos al gobernador estarían dispuestos a separarse de la confederación mexicana y, junto con aquellos estados que quisieran seguirlos, formar una república independiente. Se hablaba incluso de pedir protección a los Estados Unidos y aun de anexión. El escrito se preguntaba acerca de la suerte de Sonora, si la Unión le negara la protección que los confederados estaban en posición de darle.²⁰

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Anexo al despacho de Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, mayo 27, 1862, en Romero, *ibid.*, v. II, p. 1096-1097.

²⁰ *Idem.*



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS